

de la esfera de lo público por medio principalmente de la privatización. En sus propias palabras se “está dinamitando la estructura institucional vigente con objeto de avanzar hacia un nuevo orden social de una naturaleza profundamente regresiva”. Ante esta panorámica, Garzón critica la espera ingenua que sostiene los partidos socialdemócratas en espera de cambie la situación mientras los políticos, los economistas y las instituciones pretenden hacernos creer que el Estado de derecho y el capitalismo son la misma cosa, cuando en realidad son meras apariencias de lo que deberían de ser. Así pues urge alcanzar el verdadero Estado de derecho por lo que se precisa superar el capitalismo creando una base social con fuerza para transformar la sociedad. Tarea ingente según el autor cuando las propias instituciones tratan de transformar la frustración de la población en resignación y si se producen movilizaciones y protestas nada mejor que el miedo a través de la acción policial o administrativa.

Garzón encuentra en el 15-M un brote de desobediencia civil y pacífica como un medio efectivo para la participación política y por consiguiente ideológica. Un instrumento para denunciar estructuralmente al sistema en su conjunto. En igual manera destaca otras actuaciones en esta línea como el SAT o la PAH. Pero a la vez no renuncia la participación en las instituciones formales como instrumento para difundir sus ideas, para manifestar que se precisa un nuevo orden social que pueda enfrentarse y superar el que se nos quiere imponer basado en la explotación y en la rivalidad. Urge un nuevo proceso constituyente dado que el “consenso del 78” ha sido roto. Así pues para el autor nuestro país necesita una democracia real pues el modelo de 1978 ha caducado.

La ciudadanía está en contra de las medidas que se están tomando contra la crisis a través de manifestaciones de protestas y movilizaciones sociales, ante la sensación, según el autor, de que es la clase trabajadora a los que se les demanda mayor sacrificios mientras que los ricos salen muy beneficiados con el sistema fiscal actual pues funciona como una “gran estafa”. El sistema fiscal español es muy regresivo pues no es eficaz contra la desigualdad y permite a las grandes fortunas y empresas pagar menos impuestos por lo que la recaudación no es

equitativa, se podría afirmar que la crisis económica no es más que una coartada que oculta un inmenso robo. En esta panorámica, la deuda pública actúa como una herramienta de transferencia de dinero público a los mercados financieros. Ello “bendecido” por la troika y los parlamentos nacionales, constatándose la estrecha vinculación entre los partidos gobernantes y las grandes empresas (puertas giratorias). Este traspaso de riqueza que mina la cohesión social del país es favorecido por un entramado de mecanismos financieros como la privatización, la especulación, los paraísos fiscales, las agencias de calificación, etc.

Garzón nos invita a participar en la construcción de otro modelo, uno que reemplace la rentabilidad por un modelo sostenible y de justicia social que responda a las necesidades de los ciudadanos dentro de los límites que nos impone nuestro planeta.

Koui, Théophile, *L’Afrique à l’épreuve de l’histoire*. Abidjan, Les Éditions Balafons, 2012, 192 pp.

Por José Manuel Maroto Blanco
(Universidad de Granada)

Autor del libro de poesía *Les échos du crépuscule* (1995) y de importantes ensayos políticos como *Côte D’Ivoire: les cavaliers de l’apocalypse* (2010) y *Multipartidisme et idéologie en Côte D’Ivoire* (2007) en los que diserta sobre la situación política del país marfileño, Théophile Kouinos presenta una interesante reflexión sobre la situación política africana que toma la forma, como asegura el profesor Kouakou N’guessan, de una nueva carta de invitación a la unión del continente africano.

Siguiendo la línea de Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra* y, como ya asegurara Jean Paul Sartre en el prólogo de la misma obra, el profesor Kouí escribe por y para los africanos. Lejos quedan ya las obras escritas sobre África desde Occidente y para Occidente. *L’Afrique à l’épreuve de l’histoire* es un trabajo que tiene como objetivo alcanzar el corazón de la sociedad africana y despertar el sentimiento crítico de los pueblos africanos contra sus élites.

Pese a que el libro se erige en una durísima crítica a las élites africanas, en ningún momento el libro pasa por alto las responsabilidades exógenas en las desigualdades e injusticias que vive el continente africano. Son numerosas las alusiones a las estrategias occidentales que han sobrevolado África desde la época de las independencias. Sin embargo, el autor no cae en la trampa de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) que pretenden atribuir toda la responsabilidad a las élites olvidando las interferencias externas de países como Francia, Bélgica o Estados Unidos y que, desgraciadamente, ya han tenido y siguen teniendo un protagonismo importante en tristes episodios como las muertes de Patrice Lumumba o Sylvanus Olympio.

El profesor Kouli tampoco cae en un relativismo cultural que abandona toda crítica de las costumbres y tradiciones africanas, ni en la enarbolación de proyectos africanos excluyentes. De hecho, parte de la idea de que, por un lado, la cultura es dinámica y debe siempre adaptarse a los tiempos y, por otro lado, que proyectos ideológicos como los nacionalismos rancios no han sido sino armas de las élites para aferrarse al poder. Además, nos recuerda nuevamente el carácter universalista e integrador del proyecto panafricano.

Pese a las críticas hacia las élites y su firme convicción de que un sistema democrático es requisito para alcanzar el bienestar, así como la admiración por ciertos procesos históricos acontecidos en Europa, su línea argumental se aleja de los postulados neoinstitucionalistas que abogan por un modelo institucional anglosajón exportable a todos los lugares del mundo. Su discurso es mucho más cercano al de Amartya Sen en tanto en cuanto pone en valor las capacidades de acción humanas y aspira a un mundo en el que se conjuguen la diversidad que nos enriquece y los valores universales como la búsqueda de la libertad y el bienestar.

Lo cierto es que en las casi 200 páginas, el profesor Kouli reflexiona sobre el continente africano haciendo hincapié en numerosas ideas, todas ellas de un gran valor debido, fundamentalmente, a su fuerza argumental y asu infinito compromiso con el bienestar de los pueblos africanos. Es por ello que, pese a la enorme

cantidad de puntos que se plantean, haremos aquí alusión a aquellas que bajo nuestro criterio son las más relevantes de las cinco partes en las que se divide la obra.

La primera parte titulada *Las promesas abortadas de las independencias*, se plantean dos discursos contrapuestos sobre el período precolonial que no han sido nada beneficiosos para África. Por un lado, el de la existencia de una etapa de barbarie en el continente, utilizado por los conquistadores europeos para justificar el proceso de colonización y, por otro, el mito de la “edad de oro perdida”, que no ha servido sino para que las élites desarrollen costumbres desfasadas, confundan autoritarismo con autoridad, y pongan el acento en el factor exógenos liberándose de la culpa que tienen como elementos de inmovilismo y malestar en el continente.

Otros temas interesantes son el de “la búsqueda de la tierra prometida” que se ha convertido en una frustración colectiva y que ahora aparece en el imaginario colectivo de los jóvenes bajo el nombre de Europa. Una imagen irreal de Europa, ya que los jóvenes que arriesgan su vida para alcanzarla, si lo consiguen, sufren de la xenofobia y la explotación. También se destaca como la idea de desarrollo como exigencia histórica en un período de las independencias, inmerso en la Guerra Fría, no hizo sino debilitar, e incluso destruir, los fundamentos de la solidaridad y la cohesión del “Tercer Mundo” y los países africanos. La idea de desarrollo como concepto tecnocrático de la época, además, sirvió a las élites como excusa para articular partidos únicos e ideologías que echaron a un lado realidades evidentes como la lucha de clases.

En la segunda parte, *Las independencias, tragedias y carnavales*, se destaca como el “cainismo” o luchas fratricidas, han recibido el soporte de potencias occidentales y de burguesías nacionales; como los “blakoros”, concepto en lengua malinké que hace alusión a los niños que aún no han llegado a la edad adulta y de la que se vale el autor para describir a dirigentes africanos como Idi Amin Dada o Bokassa, han alimentado con su comportamiento imágenes, estereotipos negativos y estigmas sobre África y los africanos. La poligamia institucionalizada, las anécdotas sexuales o las disputas entre las es-

posas de los líderes han llegado trascender a la prensa nacional e internacional. Tampoco ha ayudado que muchos intelectuales mirasen a otro lado.

En la tercera parte *La inhallable unidad africana*, se destaca cómo el sueño panafricanista de los Lumumba o Nkrumah no hizo sino encontrar obstáculos dentro y fuera de África, desembocando en lo que hoy se conoce como Organización para la Unidad Africana (OUA) y que jamás se ha opuesto a dar cabida en su seno a dictaduras. La Guerra Fría, la aparición de los micro-Estados tras la descolonización, las estrategias del FMI y el BM como brazos económicos del imperialismo así como la traición de las élites, que lejos de actuar como locomotoras de sus países, lo que hicieron fue potenciar un tribalismo y un nacionalismo rancio, se erigen como las razones principales que explican el por qué en América Latina y Asia hay verdaderas potencias emergentes y en África no.

La penúltima parte se presenta con un título polémico, *Prehistoria o Historia*. En ella el profesor Kouï denuncia que la alienación cultural fue un arma para intentar excluir a los africanos de la historia, una historia en donde llegar a cotas de progreso es fundamental para todos los grupos humanos pero en donde las élites africanas decidieron apostar por estrategias erróneas como el racismo, el chovinismo o el ultranacionalismo, así como olvidar a la educación y la escuela como motores de las sociedades y que ha fomentado, por otro lado, que las élites intelectuales se hayan centrado más en mitos de poder, de edades de oro o de purezas étnicas, que en aspectos mucho más trascendentales.

Por último, la quinta parte aboga *Por un renacimiento africano*. El profesor Kouï aboga nuevamente por la necesidad de implantar una educación ciudadana de masas que aleje el privilegio de cuna en la sociedad, en donde la libertad deje relucir el inmenso capital humano de África y en donde se deben revisar conceptos como el de nación, si ello encierra componentes de exclusión entre grupos humanos. Las libertades democráticas deben ayudar a adquirir un sentido de la responsabilidad, tanto a nivel individual como colectivo.

Pero sin lugar a dudas, lo que más nos emociona de este ensayo es la convicción de que la unión entre pueblos africanos es un proyecto político imprescindible para África. La “balcanización” no ha sido sino un arma terrible de las élites europeas para imponerse sobre el continente africano. La existencia de pequeños Estados, con fronteras artificiales, no ha hecho sino dificultar la cooperación intrafricana y fomentar disputas fratricidas muy alejadas de los “cleavages” izquierda-derecha clásicos y que muchos intelectuales se niegan aun a reconocer. Es esta cooperación entre pueblos africanos la verdadera muralla contra la neocolonización y recolonización. Es en esta época de mundialización en la que se hace necesario que África tenga una sola voz en el concierto internacional, y es en esta época de despropósitos, en donde la cultura africana, a la que no le gustan los egoísmos individuales y apuesta por el respeto, la inclusión, la integración, la hospitalidad y la solidaridad, la que puede liderar un cambio de paradigma en un mundo que está abocado al individualismo y la autodestrucción.

En definitiva, *L’Afrique à l’épreuve de l’histoire* recoge parte de la historia reciente del continente para intentar tocar el alma de la ciudadanía africana. Interesante reflexión para aprender de los errores del pasado, evitar las injusticias futuras y tomar una actitud activa en el presente de un continente que ha sido, no olvidemos nunca, cuna de toda la humanidad.

Ortiz Heras, Manuel (coord.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2016. 350 pp.

Por Cristian Cerón Torreblanca
(Universidad de Málaga)

Hace algunos años, Encarna Nicolás Marín, en un relevante capítulo de libro sobre la transición a la democracia en Murcia, argumentaba la necesidad de estudiar la evolución de los poderes locales y movimientos sociales durante este periodo tan importante de nuestra Historia. Animaba a desarrollar estudios regionales que ampliasen nuestra visión de esta etapa decisiva, lo que traería a su vez un cuestionamiento del relato mitificado de la Transición promovido